

Fecha 18.03.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

RAZONES



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

No se necesitan refinerías sino apertura

Hoy se celebra un aniversario más de la Expropiación Petrolera y se esperan anuncios importantes del gobierno federal respecto al sector, sobre todo en relación con el tema, tan llevado y traído, de la nueva refinería y la ampliación de alguna de ellas, probablemente la de Tula. También algo relacionado con los nuevos yacimientos en Chicontepec y los profundos en el Golfo de México.

Pero lo que no se abordará es lo principal: que el sector energético en nuestro país no tiene rumbo. Un ejemplo: los legisladores están proponiendo que los recursos de las afores se utilicen para construir más refinerías. Suena muy bien, la pregunta es, ¿para qué, quién las necesita, financiadas a un costo millonario por el Estado? Vamos a construir una refinería que va a costar por lo menos diez mil millones de dólares, no soluciona el problema del abasto de gasolinas y otros petroquímicos, tardará cinco años en erigirse y podría haber sido una obra concesionada sin ningún problema a una o varias empresas privadas para que la construyeran y asumieran el riesgo. Pero eso se impidió en la reforma: la demagogia crece en la misma medida en que aumenta la ignorancia. Y buena parte de nuestros políticos y nuestros legisladores son ignorantes sobre el tema. Simplemente, el margen de utilidad que deja una refinería es pequeño, no más de 10% (cuando tiene nuevas tecnologías y es bien administrada: las que hay en México están todas en números rojos, la única de Pemex con números negros se encuentra en las afueras de Houston, en Texas), muchísimo menos de lo que deja hoy la extracción de crudo: no más de diez dólares el barril y se vende en unos 35 dólares. Con sentido común se deberían colocar todos los esfuerzos en la exploración, la consolidación de reservas y la explotación, a base de asociarse para ello con quien tenga los recursos y la tecnología, como hacen todos los países exitosos en ese terreno. Acaban de estar en México los príncipes de Noruega, **Mette Marit** y **Haakon** y cualquiera sabe que no son tan glamorosos como **Carla Bruni**, pero no hubiera estado en absoluto de más que los legisladores y los políticos les preguntaran cómo su país logró colocarse, en qué forma consiguieron que la industria petrolera, a partir de una empresa pública, estatal, fuera, gracias al petróleo del Mar del Norte, una de las más eficientes del mundo. La respuesta es sencilla: simplemente controlaron el proceso, pero dejaron que las inversiones y la asociación se dieran con quien tuviese recursos y tecnología para explotar los yacimientos marítimos. Lo mismo hizo Petrobras, que pasó, en dos décadas, de ser una distribuidora de gasolinas importadas, a convertirse en una empresa de potencial en el sector. Con un agregado que no tuvieron que hacer, porque no sufrían ese fenómeno, los noruegos: en Brasil pusieron orden en la



Fecha 18.03.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

relación con el sindicato y terminaron con los abusos. Este fin de semana, **Barack Obama** se reunió con el presidente **Lula da Silva** y están negociando que Brasil se convierta, en los próximos años, en el sustituto de Venezuela como uno de los principales proveedores de crudo para la Unión Americana. México no está contemplado en ese esquema porque, con suerte, lograremos en los próximos años seguir siendo exportadores de crudo, si es que la demanda interna no consume nuestra cada vez más escasa producción.

Allí está el verdadero desafío y nadie lo quiere reconocer. Y no sucede sólo con el petróleo, se extiende a todo el sector energético. El SME acaba de renovar su contrato colectivo con prestaciones, una vez más, muy por encima de la media, casi 10% de aumento, mientras que la empresa para la que trabajan, Luz y Fuerza del Centro, sigue brindando un servicio deficiente (comparado, incluso en todos los sentidos, con el de la CFE) y está en números rojos desde la expropiación que realizó **López Mateos** en los 60. Desde entonces, prácticamente cada administración ha asumido que LyFC es inviable, pero nunca se ha terminado de tomar la decisión de liquidarla y, por lo menos, fusionarla con la Comisión Federal de Electricidad. Estamos hablando de una empresa que pierde unos 100 millones de pesos diarios, cuyo servicio, para quienes lo pagamos es muy caro y en el caso de muchos otros es gratis porque simplemente no se les cobra: la transferencia de recursos del erario para mantener la empresa es de miles de millones de pesos anuales.

¿Qué sentido tiene? Ninguno, y la explicación de por qué se mantiene el mismo estado de cosas es sencilla: el sindicato no puede ser tocado y nunca existe el momento político adecuado para hacerlo. Por supuesto, nadie podría oponerse a que un sindicato gane lo más que pueda para sus afiliados, pero no suena lógico y, menos en una empresa pública, que un sindicato tenga el mejor contrato colectivo del país, esté quebrada y deban financiarla los contribuyentes, con recursos fiscales.

En última instancia, lo que falta es competencia. LyFC puede funcionar así y su sindicato desafiar al Estado de esa manera, porque se trata de un monopolio: si el servicio es malo o caro, si es inexistente o si los cortes de energía resultan cotidianos no importa, nadie puede contratar otro servicio. Tampoco hay cómo poner a la empresa en números negros porque, simplemente, su capacidad de generación de energía no lo permite y sus condiciones laborales terminan haciéndola muy onerosa. ¿Qué sucedería si se hubiera permitido a los particulares generar energía y vendérsela a la CFE y, sobre todo, a LyFC?, ¿qué ocurriría si usted tuviera la opción de castigar a una empresa o un sindicato ineficiente en un servicio público imprescindible? Mientras nuestra industria energética siga dependiendo de monopolios y sindicatos intocables (sea el petrolero o el de electricistas) resultará imposible salir adelante como el país lo reclama. Nada de eso se va a abordar hoy en los actos oficiales.